



ATAQUES CONTRA LOS JUDIOS DE WLOCLAWEK RESULTANTES DE LA OCUPACION ALEMANA*

Pocos días después de la entrada de los alemanes en Wloclawek, éstos irrumpieron en una casa privada donde se hallaban judíos rezando en la víspera del Día del Perdón, y ordenaron a las personas presentes que salieran y se pusieran a correr. Luego, dieron la orden “Alto”, pero algunos judíos no oyeron que esta orden había sido dada, y siguieron corriendo ; entonces los alemanes abrieron el fuego, matando a 5 o 6 de ellos. Ese mismo Día del Perdón, los alemanes incendiaron dos grandes sinagogas. El fuego se expandió también a varias casas privadas. Los judíos echaron sus bienes afuera [para salvarlos] pero éstos fueron saqueados por el gentío polaco. Fueron mayormente los hombres de la SS los que provocaron estos incendios. Los judíos trataron de salvar las casas que se estaban quemando. Luego los alemanes arrestaron a todos

los hombres judíos de uno de los edificios, 26 personas, y les obligaron a firmar una declaración en la que afirmaban que habían sido ellos mismos quienes habían prendido fuego al edificio. Después de conseguir esta declaración, los alemanes anunciaron a los hombres arrestados que iban a ser castigados por haber cometido un incendio y que sólo podrían salvarse si pagaban un rescate de 250.000 zlotys. La población judía de Wloclawek recaudó entre sus miembros la cantidad necesaria, y los hombres fueron liberados.

Luego los alemanes comenzaron a lanzar expediciones de cacería en las casas. Capturaron a unos 350 judíos, e instalaron a unos cuantos en barracas y a otros cuantos en la fábrica Mühsan. De allí, los llevaban todos los días a trabajar, pero no les daban ninguna comida. Sólo sus familias tenían permiso de traerles comida. Después de muchos esfuerzos y tentativas, se permitió a los detenidos, tras numerosos controles, visitar sus casas de vez en cuando, con un permiso de salida excepcional para lavarse, cambiarse de ropa, comer, etc.(...)

El trabajo regular de los 350 judíos arrestados, no impidió de ninguna manera la captura de judíos en las calles de la ciudad con objeto de llevarlos a trabajar.

Además de esto, hubo Consejos de Judíos (Judenräte) nombrados en reemplazo de las anteriores autoridades de la comunidad; sus actividades se limitaban a obedecer las órdenes de las autoridades alemanas. Cada día debían suministrar un número determinado de trabajadores judíos, conforme con las exigencias de los alemanes. Tanto los que habían sido enviados como los que habían sido raptados para trabajar, eran golpeados despiadadamente. El suceso que sigue nos muestra de qué manera trataban a los judíos cuando éstos estaban trabajando. Uno de estos judíos, Jacob Heiman de 52 años de edad, que parecía demasiado débil para realizar trabajos físicos, fue golpeado y herido con bayonetas mientras estaba trabajando, falleciendo de sus heridas a los pocos días de regresar a su casa.

En octubre, los alemanes decretaron que los judíos debían fijar un símbolo amarillo en la espalda de su ropa, y que ya no les estaría permitido subir a las aceras de las calles, sino que sólo podrían andar en medio de la calzada.

Poco después de haber recaudado de los judíos el rescate de 250.000 zlotys por el supuesto incendio, cargaron a la población judía con una nueva multa de 500.000 zlotys por la imaginaria ofensa de no haber obedecido a la prohibición de hacer uso de las aceras.

Las escuelas fueron cerradas.

Pocos días después de que se hubieran instalado en la ciudad, los alemanes cerraron y confiscaron las fábricas y las tiendas pertenecientes a judíos. Los judíos fueron obligados a registrar todos sus bienes y no les fue permitido conservar más de 200 zlotys en su casa (2.000 zlotys en Varsovia). Hubo muchos casos de judíos golpeados y torturados. No sólo tenían la costumbre de pegarles durante el trabajo forzado, o cuando tenían alguna queja contra ellos, sino también sin razón alguna; simplemente, se acercaban a los judíos que iban de transeúntes por la calle, les gritaban “Zhid”** y los detenían para golpearlos.(...)

B. Mintz y I Klausner eds., Sefer ha-Zevaot (“El libro de las abominaciones”) I, Jerusalén, 1945, pág. 86.

* Extracto de un testimonio hecho en Israel, el 7 de junio de 1940, por una mujer que se marchó de Polonia al comienzo de la guerra.

** Zhid es forma despectiva de llamar al judío en Polonia.